

Christian Plantin

Universidad de Lyon, Francia

"PALABRAS TERRIBLES
Argumentando con/contra Dios

1. La argumentación con Dios en textos religiosos

En su *Retórica*, Aristóteles distingue tres tipos de discurso retórico: deliberativo, judicial y epidíctico (Rhet. I, 3, 1358b). Estos discursos son producidos por humanos y dirigidos a grupos humanos, ya sea el discurso de una asamblea que aconseja o disuade (deliberativo), el discurso de un tribunal que acusa o defiende (judicial), o el discurso epidíctico que alaba o culpa, típicamente asociado a la conmemoración.

Estos tipos de discurso se corresponden con las organizaciones sociales del habla que contribuyeron a hacer prevalecer en el mundo griego clásico. Otros tipos de discurso socialmente estructurador habían surgido independientemente del mundo griego clásico, y siguieron desarrollándose a lo largo de los siglos, por ejemplo los del monoteísmo judaico y, siete u ocho siglos más tarde, los del cristianismo.

En este artículo, nos centramos en episodios argumentativos protagonizados por una virulenta discusión entre un hombre y Dios¹, en un texto religioso fundacional, el *Apocalipsis etíope de Esdras*. La Iglesia etíope lo considera como canónico, y otras iglesias como pseudoepigráfico. La lectura de tales textos por un creyente es un acto de fe que pone de relieve sus dimensiones correlativas de inspiración y creencia. Por ejemplo, según una tradición cristiana, el texto sagrado tiene cuatro significados, y su lectura religiosa debe basarse en cuatro niveles de sentido: literal, alegórico, tropológico y anagógico² (sentido espiritual, místico): "la letra enseña los hechos, la alegoría lo que debes creer, la moral lo que debes hacer, la anagogía a qué debes tender" (de Lubac 1948). No tenemos ni la intención ni las competencias para tocar, positiva o negativamente, los altos niveles de este modo de lectura e interpretación religiosa, que hay que respetar.

¿Quién es el "Dios" con / contra el cual se argumenta? Nuestra lectura aplica al diálogo hombre-Dios un modelo interactivo desarrollado para el diálogo hombre-hombre. Una primera reducción se debe al hecho inevitable de que el diálogo presupone un lenguaje humano. En un diálogo escrito hombre-Dios, Dios habla en el lenguaje del autor que "le hace hablar", lo que le pone en la posición de un personaje animado por un un dramaturgo.

Nos interesamos a la argumentación. La argumentación es un juego de lenguaje particular corriente en los diálogos humanos, ciertamente universal, que resulta particularmente fácil de captar en situaciones argumentativas, organizadas por una cuestión argumentativa³. En estas

¹ Se mantiene la mayúscula utilizada en el texto.

² "Del griego *anagôgê*, 'elevación (del alma)'" (TLFi, *Anagogique*)

³ En un diálogo, surge una situación argumentativa prototípica cuando un turno de habla no es aceptado por el otro participante, y que este desacuerdo es tematizado y ratificado por los participantes. Esta divergencia produce una cuestión argumentativa, en la cual las dos partes producen respuestas bien construidas, razonables, pero expresando u orientadas a conclusiones opuestas. Ver Plantin 2021, *Cuestión argumentativa*.

situaciones, se desarrolla un diálogo entre interlocutores cuyas opiniones difieren, y que tematizan sus diferencias para eliminarlas o profundizar en ellas. Más allá de la reducción lingüística, hablar de argumentación con / contra Dios es una nueva reducción de Dios a un rol argumentativo, proponente o oponente. Eso muestra claramente que, en el diálogo hombre-Dios, Dios no puede ser otra cosa que una creación de los humanos. Eso no es aceptable por un creyente. Por convención, cuando se trata del Dios de los creyentes, pondremos la palabra en cursiva; puesta en caracteres derechos, su designación puede quedar indeterminada.

Además, hablar de argumentación en relación con los textos religiosos puede parecer incongruente, en la medida en que, a priori, podríamos pensar que fe y argumentación se oponen en el pensamiento cristiano ordinario: ¿qué sentido tiene discutir con *Dios*? Puesto que *Dios* es omnisciente y omnipotente, no puede ignorar ni dudar; conoce los verdaderos intereses de los seres humanos; tiene necesariamente razón al actuar en el mundo como lo hace, y su acción es necesariamente justa y justificada. Si no conviene a sus criaturas, sólo pueden culparse a sí mismas, y tienen que adaptarse, en su propio interés: *Dios* conoce mejor que sus criaturas, la verdad y su verdad, el bien y su bien, etc. Además, siendo la Verdad, *Dios* es la Autoridad suprema. En la Edad Media cristiana contradecir a una autoridad (que necesariamente tiene su poder de *Dios*) murmurar en lugar de obedecer con prontitud y de todo corazón, y en general hablar conflictivamente, eran pecados de la lengua (Plantin 2021, Pecados y fallacias), y tanto más cuanto que la crítica se dirige a *Dios*. La idea de arguir con *Dios* no tiene sentido en referencia a la tradición cristiana.

Según una tradición católica, un texto auténticamente religioso no utiliza argumentos para conducir a *Dios*, es decir, a la fe. Esta postura fue expresada por San Pablo:

¹⁹Porque está escrito: "Destruiré la sabiduría de los sabios, y destruiré la ciencia de los entendidos". ²⁰¿Dónde está el sabio? ¿Dónde está el doctor? ¿Dónde está el disputador de este siglo? ¿No ha condenado Dios la sabiduría del mundo por necesidad? ²¹Porque, puesto que el mundo con su sabiduría no conoció a Dios en la sabiduría de Dios, plugo a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación.

*Hechos de los Apóstoles, Primera Epístola de San Pablo a los Corintios, 17-2.*⁴

En la misma tradición, San Ambrosio pide que "se rechacen los argumentos allí donde se busca la fe" (citado por Santo Tomás de Aquino).

Sin embargo, la *Summa Theologica* reconoce la importancia de la argumentación en la consolidación de la fe, la formación de los fieles y el diálogo con los infieles o herejes (Parte 1, Cuestión 1, Artículo 8 ¿*Argumenta esta doctrina?*⁵).

Ahora bien, eso es diferente de argumentar con Dios. En la literatura bíblica en particular, hay episodios en los que poderosas figuras religiosas, los Elegidos, Profetas y Videntes, negocian con Dios, esgrimiendo argumentos en su contra para que cambie su decisión o su forma de actuar, y hasta cierto punto lo consiguen: Dios puede cambiar sus decisiones, como lo veremos en la tercera sección. Es este tipo de situación, propiamente dialéctica, la que nos interesa específicamente aquí.

2. El Apocalipsis de Esdras

⁴ <http://bible.catholique.org/1ere-epitre-de-saint-paul-apatre-aux/3361-chapitre-1> (20-00-2013)

⁵ http://docteurangelique.free.fr/livresformatweb/sommes/1sommetheologique1apars.htm#_Toc484618152

2.1 El texto y su situación

La Biblia se compone de un corpus de textos del que judíos y cristianos de todas las creencias extraen determinados textos para construir lo que consideran la auténtica Biblia, en la que se expresa la palabra de Dios o inspirada por Dios. Esta colección constituye la fuente de normas (el canon) que define las creencias de un grupo. Tiene autoridad teológica y constituye la base del ritual y el ideal de vida de los creyentes.

Un texto puede ser aceptado por una confesión pero no por otra, que lo considera "inauténtico", o incluso herético, o en todo caso marginal. Junto a los textos canónicos, existe una enorme cantidad de textos rechazados de los principales corpus canónicos, los llamados *pseudoepígrafos*, *apócrifos* o *textos intertestamentarios*.

Un pseudoepígrafo o apócrifo es un texto que se refiere a un autor que, por razones filológicas e históricas, no puede ser el suyo. Según un uso "todavía bien establecido, aunque completamente arbitrario, se habla de '*pseudoepígrafos del Antiguo Testamento*' y '*apócrifos del Nuevo Testamento*'" (Amsler, 2016, p. 541).⁶ Las decisiones para regular el uso de estos términos son en gran medida inoperantes, y su alcance se limita a su escuela de origen. Las razones para elegir un término u otro parecen inextricables. Se utiliza también la denominación "texto intertestamentario", para un texto escrito durante el período comprendido entre la redacción del Antiguo y del Nuevo Testamento.

Lo importante es que una o varias confesiones dicen que un texto es apócrifo, pseudoepígrafo o intertestamentario para indicar que esa confesión lo rechaza de su corpus canónico. Esta razón negativa es la única que puede aducirse, pero sólo funciona para los creyentes de la confesión en cuestión. Además, dentro de una misma familia de textos, una misma obediencia puede considerar bíblicos unos textos y apócrifos otros. El *Apocalipsis de Esdras* es un texto de este tipo.

Este *Apocalipsis* presenta a un Elegido, un Vidente, un Profeta, al que nombra Esdras. Esdras es una figura bíblica del siglo V a.C. En la Biblia traducida por Louis Segond, el nombre de Esdras se encuentra en el Libro de los *Profetas*, en dos secciones tituladas *Esdras* y *Nehemías*. Además, un número relativamente grande de textos más o menos apócrifos en varias lenguas hacen referencia a "Esdras", incluidas varias versiones del *Apocalipsis de Esdras*. El estatus canónico o no de estos apocalipsis de Esdras varía según la obediencia cristiana (véase Wikipedia, *Apocalipsis de Esdras*).

Michael E. Stone (1985) editó, anotó y tradujo un manuscrito del griego al inglés, *The Greek Apocalypsis of Esdras*. Un segundo manuscrito, *Apocalypsis de Esdras*, fue editado, traducido y anotado del griego al francés por Danielle Ellul (1997).⁷

⁶ Amsler Frédéric. 2016. Pseudoepigrafía y literatura apócrifa. Retour sur une pratique ancienne à la lumière de la mémoire culturelle. *Estudios Teológicos y Religiosos*, 91, 4. <https://www.cairn.info/revue-etudes-theologiques-et-religieuses-2016-4.htm>

Sin embargo, los especialistas establecen distinciones. Según Wikipedia, "las iglesias protestantes (nacidas de la Reforma) distinguen entre textos apócrifos, que corresponden a los libros que el catolicismo llama deuterocanónicos, y pseudoepígrafos, que son todos los demás textos del Antiguo Testamento no incluidos en su canon.

⁷ La cuestión de la datación y la relación entre las diversas versiones y manuscritos del *Apocalipsis de Esdras* es compleja. Según Basset, derivan de un texto original escrito en griego (p. 1). La versión etíope de este texto pertenece "al primer período de la literatura gheez" (p. 3); por otra parte, el Imperio etíope adoptó el cristianismo como religión de Estado entre 330 y 360" (Wikipedia, *Axum*), lo que puede sugerir una fecha para el *Apocalipsis etíope de Esdras* (el gheez es la lengua litúrgica etíope).

La versión original griega se tradujo al latín como *Cuarto Libro de Esdras*. "La versión latina difiere del grupo oriental (y también del original griego) por la adición de cuatro capítulos extra (I y II, XV y XVI)" (Basset, p. 18).

Nuestro análisis se centra en *el Apocalipsis etíope de Esdras*, cuyo texto fue editado, traducido del etíope al francés y anotado por Louis Basset en 1899.⁸ Consideraremos la primera secuencia argumentativa, que abarca los capítulos 1 y 2, hasta el versículo 32.

Convenciones

- En la traducción, los nombres propios suelen ir acompañados del nombre etíope de la persona o el lugar al que se refieren, por ejemplo "Esdras". Hemos omitido los nombres etíopes.
- La traducción va acompañada de numerosas notas sobre la elaboración del texto. En particular, especifican las diferencias con las demás versiones del *Apocalipsis* (en siríaco, latín y árabe). Sólo he mencionado las notas que pueden ayudar a la comprensión. El objeto del análisis es el texto reconstruido por Louis Basset.
- Utilizaremos la palabra *Dios* para designar a Yahvé, Dios, el Señor, el Todopoderoso, el Altísimo...
- Los versículos están numerados de la manera habitual, en la forma "capítulo, versículo", en superíndice. Hemos tenido que dividir algunos versículos en dos partes, etiquetadas A y B.
- Para establecer el texto, Louis Basset tuvo en cuenta ciertos datos extraídos de las dos versiones árabes, así como de las versiones latina, siríaca y armenia de este *Apocalipsis*. Tomamos el texto tal como ha sido establecido, sin indicar la fuente de los diversos segmentos en cuestión.
- Además de los segmentos citados a efectos de análisis, hemos reproducido el texto en dos secciones continuas, para permitir una lectura completa, casi normal, de los primeros 68 versículos de este notable texto.

2.2 Maneras de hablar con Dios

Hay argumentos en el *Génesis*. Caín discute con Dios para limitar las consecuencias de su maldición (*Génesis* 4.8-13). Abraham utiliza una hábil estrategia de pequeños cambios acumulativos para conseguir que Dios modere un poco los efectos de su ira (*Génesis* 13.12-13; 18.22-33). Estas discusiones tienen lugar en torno a una cuestión práctica bien definida, sin confrontación real, y presentan un único argumento. La batalla de Esdras contra Dios y los ángeles que lo representan tiene lugar en varias ocasiones, en torno a diferentes cuestiones apoyadas en una elaborada interacción de argumentos y contraargumentos, lo que le confiere una tensión y una amargura muy particulares.

Caín contesta de manera muy directa, y no duda en mentir. Acepta su castigo como un hecho y se preocupa simplemente por su seguridad futura, sin el menor sentimiento de adoración, veneración o reverencia vis-a-vis de Dios. Abraham se dirige primero directamente a Dios, con una petición modulada por un "tal vez" y apoyada en un argumento *ad hominem* sobre el ethos divino:

²³ Abraham vino y dijo: "¿Matarás también a los justos [...]?"²⁴ Quizás haya cincuenta justos [...].

Luego, cada vez con más cuidado, Abraham prologó sus peticiones con formas reverenciales:

²⁷Abraham respondió y dijo: "He aquí que me he atrevido a hablar al Señor, yo que no soy más que polvo y ceniza."²⁸ Tal vez [...]

^{18.29}Abraham siguió hablándole y le dijo: "Tal vez [...]"

^{18.30}Abraham dijo: "No se enoje el Señor, y yo hablaré. Tal vez [...]"

^{18.31}Abraham dijo: "He aquí que me he atrevido a hablar con el Señor. Tal vez [...]"

⁸ Esta traducción puede descargarse de <http://palimpsestes.fr/metaphysique/livreI/Apocalypse-Esdras.pdf>

^{18.32}Abraham dijo: "No permitas que el Señor se enoje, y no hablaré más de lo que he hablado esta vez. Tal vez [...]"

Dios habla con Caín y Abraham habla con Dios, tomando precauciones. Al igual que Abraham, Esdras es el iniciador del diálogo, dirigiéndose directamente a Dios, sin modalizaciones ni preámbulos reverenciales. Desde el principio, Esdras adopta una postura igualitaria; está totalmente implicado en sus palabras, lleno de sentimiento, y no dudará en mostrar su desacuerdo y su desesperación de forma espectacular revolcándose por el suelo (2.12).

Una gran diferencia: Dios habla a Abraham y a Caín cara a cara; viven en el mismo mundo, mientras que Dios responde a Esdras a través de la voz del ángel Uriel. No hay distinción entre Dios y Uriel, que encarna la palabra de Dios. Cuando Uriel dice "mi Mesías" (5:28), es Dios quien habla.

3. Argumentar con/contra Dios

Esta sección 2.3 está dedicada a la primera secuencia argumentativa, que incluye

- Una apertura que prepara el terreno para el diálogo.
- Un monólogo que define una cuestión argumentativa inicial. Esdras desafía a Dios con un argumento ad hominem, contradiciendo las acciones de Dios en la historia con la promesa hecha al pueblo de Abraham (§A).
- A continuación, un diálogo, del que consideraremos las dos primeras etapas:
 - El ángel responde destruyendo la pregunta de Esdras (y por la misma razón, a Esdras mismo como ser humano) (§B)
 - A lo que Esdras replica que el ángel no entendió su pregunta, y su respuesta es irrelevante. (§C)

3.1 "Sostienes a los pecadores y rechazas a tu pueblo": Una contradicción divina

Este *Apocalipsis* etíope comienza con la toma de Jerusalén por Nabucodonosor II, rey de Babilonia, fechada históricamente en 587 a.C. (587 a.C.). La ciudad fue saqueada y destruida, junto con el Templo construido por Salomón. Parte del pueblo judío fue llevado a Babilonia. Este exilio duró hasta el año 538 a.C., cuando Babilonia fue tomada por los persas y los judíos liberados por Ciro.

En la secuencia argumentativa inicial, la iniciativa corresponde al proponente, en este caso Esdras. Abarca el capítulo 1 y consiste en un discurso retórico continuo y relativamente largo. Le sigue una secuencia reactiva que comienza con el capítulo 2, donde el Ángel interroga a Esdras en un modo conversacional dialéctico.

La primera es una descripción de la situación actual como etapa de la historia del pueblo de Israel. Puesto que Dios es el organizador e impulsor de los acontecimientos, esta historia es una historia santa.

3.1.1 El trauma

El Apocalipsis de Esdras se autofecha en 557 a.C. en el versículo 1.1:

^{1.1} En el trigésimo año después de la caída de nuestra ciudad, yo Soutâèl, llamado Esdras, estaba en Babilonia y estaba preocupado.

^{1.2} Estaba sobre mi cama con la cara descubierta y me vinieron pensamientos a la cabeza.

^{1.3} Porque había visto la ruina de Sión y la alegría de los habitantes de Babilonia.

^{1.4} Mi espíritu se estremeció enormemente y comencé a dirigir palabras terribles al Altísimo.

La palabra *Sión* se refiere al Monte del Templo en Jerusalén, y por metonimia a la ciudad de Jerusalén como residencia de Yahvé.

3.1.2 Historia: Dios se enfrenta a su pasado

Esdras esquematiza la historia sagrada de la humanidad de la siguiente manera.

1.4. Señor mío, Dios mío -le dije-, ¿no hablaste antes, cuando tú solo creaste la tierra, cuando diste órdenes al barro?

1.5. Y produjo a **Adán**⁹ en un cuerpo mortal; fue de nuevo obra de tus manos; cuando soplaste en él el aliento de vida, y estaba vivo ante ti,

1.6. Lo introdujiste en el jardín que tu mano había plantado antes de que existiera la tierra.

^{1.7}Le diste una orden justa, pero la desobedeció. Entonces creaste la muerte para él y sus descendientes. De él salieron innumerables pueblos, tribus, familias y naciones.

1.8. Pecaron ante ti, y no les pusiste freno.

1.9. Entonces, a la hora señalada, enviaste un diluvio sobre la tierra y sobre los habitantes del mundo, y los destruiste.

1.10 El castigo fue el mismo para todos; así como enviaste la muerte sobre Adán, también enviaste el diluvio sobre éstos.

^{1.11}Dejaste que uno de ellos llamado **Noé** sobreviviera con su familia, y de él salieron todos los justos.

1.12 Cuando los que vivían en la tierra empezaron a crecer y a multiplicarse, y su descendencia se hizo numerosa, y de ellos salieron pueblos y naciones, empezaron a pecar de nuevo, más que sus predecesores.

1.13 Cuando hicieron lo malo ante tus ojos, elegiste a uno de ellos para que se llamara **Abraham**.

1.14 Le amaste y le hiciste ver el fin de los tiempos cuando estabais solos por la noche.

1.15 Hiciste con él una alianza eterna prometiéndole no abandonar nunca a su descendencia: le diste a Isaac, y a **Isaac** le diste a **Jacob** y a **Esaú**.

1.16 Elegiste a Jacob y apartaste a Esaú; Jacob llegó a ser padre de una gran multitud.

1.17 Tomaste al pueblo que salió de Egipto y lo condujiste al monte Sinaí.

1.18 Bajaste los cielos, sacudiste la tierra, estremeciste el mundo, agitaste el abismo, levantaste el mar.

1.19 Tu gloria atravesó cuatro puertas: la puerta del fuego, la puerta de los terremotos, la puerta del viento y la puerta del granizo, cuando diste la ley a los hijos de Jacob y los mandamientos al pueblo de Israel.

^{1.20}No removiste sus corazones perversos, para que tu ley diera fruto en ellos.

^{1.21}Porque el primer Adán tuvo un corazón perverso y fue vencido; no sólo él, sino todos los que nacieron de él.

1.22 Entonces esta debilidad y tu ley permanecieron en el corazón del pueblo, junto con la raíz maligna; el bien desapareció y el mal permaneció.

1.23 Y pasaron los días y se cumplieron los años, y suscitaste para ti a tu siervo llamado **David**.

⁹ Para facilitar la lectura, algunas palabras aparecen en negrita.

1.24 Le dijiste que construyera una ciudad en tu nombre y que te ofreciera sacrificios en ella.

1.25 Pasaron muchos días y años; los que vivían en aquella tierra hacían el mal.

1.26 Como Adán y sus descendientes, no hubo quien hiciera el bien, porque su corazón era malo. [...]

3.2 La esquematización de la historia sagrada

Esta larga recapitulación de la historia sagrada define la esquematización¹⁰ (el encuadre) en que se basa el argumento de Esdras. Está puntuada por la repetición de los siguientes elementos clave.

<i>Elegido</i>	<i>Orden, pacto, alianza</i>	<i>Desobediencia - pecado - hacer el mal</i>	<i>Castigo</i>
Adam	^{1.7} <i>Le diste una orden justa</i>	<i>[Adán] desobedece</i> ^{1.8} <i>[sus descendientes] pecan ante ti</i>	<i>muerte</i> <i>diluvio</i>
[Noah]	^{1.11} <i>[...] de él proceden todos los justos.</i>	^{1.12} <i>empezaron a pecar de nuevo, más que sus predecesores</i>	
Abraham Isaac Jacob [Moisés]	Renovar la alianza ^{1.15} <i>haces un pacto eterno con él</i> ^{1.19} <i>tú [das] la ley a los hijos de Jacob</i> Renovar la alianza ^{1.19} <i>tú [das] las prescripciones al pueblo de Israel</i> [Renovación del pacto, Tablas de la ley]	^{1.22} <i>Entonces esta debilidad permaneció ... el bien desapareció y el mal permaneció</i>	
David	^{1.24} <i>le dices que construya una ciudad y ofrezca sacrificios allí por ti</i>	^{1.25} <i>los que habitaban la tierra hicieron el mal</i>	^{1.27} <i>entregaste tu ciudad en manos de tus enemigos</i>

- **Un Elegido y su linaje.** La historia sagrada se organiza en torno a un origen renovado, la alianza con un pueblo, definido como el linaje descendiente de un Elegido, al que Dios habla directamente¹¹ : Adán - Noé - Abraham, Isaac, Jacob, ... [Moisés], (que forman el linaje inmediato de Abraham) - David, el constructor de Sión y el edificador del Templo.

- **Un mandato, una ley, una prescripción divina.** Se trata de un momento fundacional, como subraya el más reciente, la conmovición cósmica 1.18 - 1.19, que acompañó la entrega de

¹⁰ El concepto de esquematización proviene de Grize ((1982; 1990). La esquematización es el resorte esencial de la persuasión: “actuar sobre [el interlocutor] es intentar modificar las diversas representaciones que le atribuimos, resaltando ciertos aspectos de las cosas, ocultando otros, proponiendo otros nuevos” lo que se hace “con la ayuda de una esquematización adecuada” (Grize 1990, p. 40). Según este concepto, el discurso es esencialmente argumentativo, lo que significa que todos los enunciados enmarcan el mundo o la situación a lo largo de líneas intersubjetivamente relevantes construyendo así una "esquematización" significativa. Argumentar es mostrar al público una situación tal y como está "iluminada" por el discurso del orador.

Dentro del marco de una cuestión argumentativa, ciertos seres, objetos... son estabilizados, es decir esquematizados de la misma manera por ambas partes (admitidos por ambas partes), mientras que otros, que son los sobre los cuales se focaliza la disputa, son esquematizados de manera incompatible.

¹¹ Dios habla a un elegido, a un único interlocutor. No se dirige a un grupo o a una multitud, como un orador griego.

las tablas de la ley a Moisés. Cada uno de estos nuevos comienzos inaugura una línea de justos.

- La permanencia del mal y del pecado, de la desobediencia a la ley divina.

- Esto conduce a la **recurrencia de grandes castigos colectivos**. Estos castigos se infligen a los seres humanos aquí en la Tierra, y no en la otra vida (Paraíso / Infierno). La catástrofe actual es la última de la serie de castigos colectivos inaugurada por la desobediencia de Adán.

Esta historia puede representarse como la repetición de un esquema generador:

Elegidos, Ley => Transgresión, Castigo

Esdras explica esta repetición por **la hipótesis de un corazón malvado**. Bastaría con que Dios cambiara el corazón de los hombres para que se volvieran hacia la justicia y ya no hacia el mal. Pero esto es imposible, según Esdras, porque quitar *el corazón malo sería* quitar la Ley:

^{1.20}No removiste sus corazones perversos, para que tu ley diera fruto en ellos.

Este *corazón malvado* es otro nombre para el pecado original de Adán:

^{1.21}Porque el primer Adán tuvo un corazón perverso y fue vencido; no sólo él, sino todos los que nacieron de él.

Es sobre este esquema argumentativo sobre el que Ezra construirá su argumento *ad hominem*.

3.3 El desafío a Dios

La segunda parte va de 1.27 a 1.36. Es densa y agitada. Mientras que la narración histórica es estrictamente lineal, el argumento ad hominem que la sigue no lo es,

- Comprende al menos dos subpreguntas vinculadas (31A y 33A)
- La primera hipótesis (1.28) queda refutada, lo que no impide que se reinserte en el resto del texto en forma de una dicha preguntadicha "retórica"¹².
- Las flechas curvas a izquierda y derecha enlazan la frase original con otra que se hace eco de ella. No se trata de "parafrasear" o "repetir", sino de desarrollar el significado en función del nuevo contexto.
- Las flechas rectas enlazan frases sustantivas;
- La flecha gruesa indica que un elemento inicia un desarrollo que aparecerá más adelante en el texto

Hemos intentado dejar constancia de todo ello en el siguiente cuadro. Permite leer el texto de forma continuada y señala las principales correspondencias.

¹² Las preguntas retóricas no se formulan para recabar información del interlocutor, ni para solicitar indirectamente su acción ("*¿Podrías pasarme la sal?*"), ni para comprobar si conoce la respuesta correcta a la pregunta, sino para obtener del interlocutor la respuesta que éste considera correcta y obvia. Así pues, estas preguntas pueden presentar diferentes modos y grados de retórica, en función del tipo de coacción utilizada para influir en la respuesta (según Plantin 2021, *Cuestión argumentativa*).

Esquematación de las diferentes secuencias de la parte 2 del capítulo 1

27	Entregaste tu ciudad en manos de tus enemigos.	situación
1:28	Aquel día me dije: ¿Hacen mejor <u>los que habitan en Babilonia</u> porque les has permitido tomar la ciudad de Sión ?	Hipótesis 1
29A	Entonces, cuando llegué aquí, vi innumerables pecados; mi alma ha visto a muchos impíos durante 30 años, el	Rechazo de la hipótesis
1:29B	y a mi espíritu le pareció sorprendente 30 Que soportarás los pecadores ante mis ojos, que perdonaras a los malvados, después de rechazar a tu pueblo y proteger a tus enemigos.	<i>ad hominem</i>
1:31A	No le has dicho a nadie cómo acabará esta conducta.	Pregunta derivada
1:31B	¿Actúa <u>Babilonia</u> mejor que Sión?	Hipótesis 1 (repetida)
1:32A	¿O lo conoció <u>un pueblo</u> distinto de Israel?	Hipótesis 2
1:32B	¿ <u>Qué pueblo</u> como el de Jacob han creído <u>en su ley</u> ?	Desafío
1:33A	Su recompensa no apareció; su dolor no dio fruto	
1:33B	Fui entre las naciones y las encontré regocijadas, <i>sin</i> mencionar <i>ni tu ley</i> ni <u>tus mandamientos</u>	Refutación Hipótesis 2
1:34	Pesa hoy en la balanza nuestros pecados y los de los habitantes del mundo, para encontrar la cantidad más pequeña que haga girar la balanza.	<i>Desafío</i>
1:35A	¿Cuándo no han pecado ante ti <u>los que viven en el mundo</u> ?	
1:35B	¿O <u>qué pueblo</u> ha guardado así <u>tus mandamientos</u> ?	
1:36	[Encontrarás entre los nombres de los hombres que han observado <u>tus mandamientos</u>], pero no encontrarás <u>pueblos</u> .	

(i) Situación: Caída de Jerusalén, destrucción del templo, exilio

^{1.27} Entregaste tu ciudad en manos de tus enemigos.

¿Por qué? Enmarcar la petición de una explicación.

Esdras ni siquiera menciona el afán expansionista de Babilonia, lo que llamaríamos "imperialismo babilónico".

La causa se define como la voluntad de Dios. y la cuestión de la causa es una indagación sobre las razones divinas. Comprender a Dios.

(ii) Hipótesis (1): ¿Las virtudes de Babilonia?

La hipótesis (1) explica esta situación.

^{1:28}[...] ¿Hacen mejor los que habitan en Babilonia en tomar la ciudad de Sión?

La refutación, que sigue inmediatamente, se basa en la experiencia de primera mano.

^{1.29A} Entonces, cuando llegué aquí, vi innumerables pecados; mi alma ha visto mucha gente impía durante 30 años,

(1.28) es el origen de una cadena de frases sustantivas que conduce a (1.36).

^{1:31} Babilonia > ^{1:31} Babilonia > ^{1:35} los que habitan en el mundo

La impiedad observada entre los babilonios se generalizará a los pueblos no judíos, y los pecados de los no judíos se declaran entonces más graves que los de los judíos.

(iii) La contradicción ad hominem¹³: "Palabras terribles"

En un discurso reflexivo monolocator, la argumentación surge cuando la reflexión discursiva llega a una contradicción que hace desviar el discurso, impidiendo el desarrollo del discurso tal como se podía planificar, lo que se manifiesta en forma de sorpresa

En la argumentación *ad hominem*, la paradoja se expresa como una contradicción, una incoherencia, sea entre lo que dice un interlocutor actualmente y lo que ha dicho antes, sea entre lo que dice y lo que hace, sea entre sus modos de actuar.

El siguiente pasaje expresa el nodo de la argumentación, constituido por la constatación de una paradoja, que opone lo que Dios hace, de un lado, y lo que había prometido cuando eligió "su" pueblo:

^{29B} y a mi espíritu le pareció sorprendente

³⁰ Que soportarás los pecadores ante mis ojos, que perdonaras a los malvados, después de rechazar a tu pueblo y proteger a tus enemigos.

La contradicción se expresa en la oposición entre tus aliados (*tu pueblo*) y *tus enemigos* (*los pecadores, los malvados, tus enemigos*), y pone en tela de juicio la acción de Dios hacia estos dos grupos: *rechazar vs apoyar, perdonar, proteger*. Esta paradoja se resume en la afirmación: *Entregaste tu ciudad en manos de tus enemigos*.

Esta contradicción desempeña un papel central; sobre él recae el argumento ad hominem, el resorte principal de la protesta de Esdras, aquí como en los demás pasajes de su *Apocalipsis*.

¹³ La etiqueta ad hominem corresponde a dos operaciones argumentativas bien distintas:

- El ataque personal al interlocutor (o argumento *ad personam*), que desplaza el focus de la discusión del objeto a la persona del interlocutor.

- El argumento ad hominem propiamente dicho, que muestra que el oponente es incoherente, es decir, que hay una contradicción, una incoherencia, sea entre lo que dice un interlocutor actualmente y lo que ha dicho antes; sea entre lo que dice y lo que hace; sea entre sus modos de actuar. Se pide al interlocutor que justifique estas variaciones, que aparecen como incoherencias.

En un proceso de "dispositio", que afecta a la construcción general del texto, sobre el que volveremos más adelante, esta contradicción se vuelve a plantear en el capítulo 4, en el siguiente pasaje:

4,55-4,56 (palabras) frente a 4,57 (hechos)

^{4.55} Digo todo esto ante ti, Señor, porque has dicho: 'Por ti he creado el mundo'.

^{4.56} Las demás naciones descendientes de Adán son como nada¹⁴; ellas y sus alegrías son como saliva o gotas de agua en un cubo.

^{4.57} Y ahora esas mismas naciones, que no se parecen a nada, nos dominan y nos pisotean.

4,58 reanuda la oposición

^{4.58} Y nosotros, tu pueblo, a quienes dijiste: 'Tú eres mi primogénito, mi hijo único a quien amo; hemos pasado a sus manos.

4.59 La reivindicación va más allá de la simple restauración de la ciudad y el templo:

^{4.59} Si creaste el mundo para nosotros, ¿por qué no lo heredamos?

(v) Hipótesis: (2) *¿Eligió Dios un nuevo pueblo?*

La hipótesis (1) se repite en forma interrogativa:

^{1.31A} No le has dicho a nadie cómo terminará este comportamiento. ¿Actúa Babilonia mejor que Sión?

Puesto que esta hipótesis ya ha sido refutada, su repetición interrogativa tiene el valor de una *pregunta retórica*, con la respuesta "no". Lo que apareció como una hipótesis, se repite ahora como un desafío a Dios. No hay repetición, sino progresión de una forma a otra.

Mientras que la primera hipótesis se centra en los individuos y sus acciones, la otra concierne los pueblos:

^{1.31B} ¿o te conocieron otros pueblos aparte de Israel?

¿Terminó Dios a su alianza con Israel, concedió su alianza a otro pueblo? Se trata de una cuestión distinta de la de las acciones de los individuos. ¿Se dio a conocer Dios a los caldeos para darles la victoria (después de todo, Abraham nació en Ur)?

Esta hipótesis es la más temible para Esdras, que la discute en dos etapas, una maximización¹⁵, de los méritos del "pueblo de Jacob", y luego aportando una refutación factual.

- Maximización y reproche ad hominem

^{32B} ¿Qué personas como Jacob han creído en tu ley?

El pueblo de Jacob es Israel, con quién Dios ha establecido una alianza. La pregunta retórica impone a Dios la carga de la prueba. Y si Israel no ha cumplido perfectamente sus promesas, después de todo, Dios *tampoco* (forma negativa del argumento *¡Tú también!*¹⁶):

^{33A} Su recompensa no apareció; su dolor no dio fruto,

como muestra la situación actual de Israel en el exilio, comparada con las promesas que Dios hizo a Abraham y renovó a Isaac:

^{26.4} Multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo; daré a tu descendencia todas estas tierras; y todas las naciones de la tierra serán bendecidas en tu posteridad,

¹⁴ *Son como nada*: son casi nada, no cuentan para nada.

¹⁵

¹⁶

^{26.5} porque Abraham obedeció mi voz y guardó mis mandamientos, mis estatutos y mis leyes. (*Génesis*, 26)

Incumplir una promesa es quizá la forma suprema del reproche ad hominem, la contradicción entre los hechos y las palabras,

- Refutación fáctica de la segunda hipótesis mediante un testimonio personal

^{33B} Recorrí las naciones y las encontré regocijándose, sin mencionar tu ley ni tus mandamientos

Ambas hipótesis siendo así rechazadas, el reproche ad hominem aparece totalmente justificado.

(vi) Conclusión: Un desafío a Dios

³⁴ Pesa hoy en la balanza nuestros pecados y los de los pueblos del mundo, para que encontremos la cantidad más pequeña que haga girar el azote de la balanza.

Esdras dice a Dios lo que debe hacer, y le sugiere que procede ahora mismo una especie de Juicio Final anticipado. Se trata de una nueva forma de desafío.

El criterio propuesto es una diferencia mínima, "la cantidad más pequeña". Esdras no niega que Israel sea pecador, sino que sostiene que es *un poquito menos* pecador que los demás. La diferencia no es de tipo, sino de grado, y puede ser mínima. Siguiendo este un proceso de *minimización* argumentativa, llegamos a la conclusión que, en el fondo, todos los hombres son más o menos hermanos en el pecado. Vemos que el discurso de Esdras tiende a la universalización.

El primer discurso de Esdras se concluye por una reformulación de lo anteriormente dicho:

^{1.36} [Encontrarás entre los nombres de los hombres que han observado tus mandamientos], pero no encontrarás pueblos.

Se puede entender como una distinción entre algo como una ley moral, que puede regir el comportamiento de las personas y la Ley religiosa que organiza la totalidad del estado. Esta distinción le permite operar una concesión sobre los primeros, seguida de una simple denegación.

Se comprende así que (1.36) admita que los otros pueblos, los non judíos, puedan, en la práctica, observar la Ley divina, aunque no la hayan "recibido". La diferencia es que estos justos no forman un pueblo unido constituido por esta Ley. Hay una forma de universalismo en este *Apocalipsis*, un universalismo moderado: "*el pueblo de Jacob no se comporta muy virtuosamente, pero se comporta más virtuosamente que otros pueblos; puede observar mal los mandamientos, pero ningún otro pueblo, como tal, los observa*". Esta posición se orienta hacia la conclusión "*los pecados del pueblo judío no justifican el castigo que se le inflige*" - la destrucción de su ciudad, de su templo y el exilio de su pueblo.

Se cede ahora la palabra al Ángel, transmisor de la respuesta divina.

3.2 Respuesta de Uriel: "Devuélveme el día pasado"

Uriel se desentiende de la pregunta de Esdras. No toma la posición reactiva de respondedor, que la pregunta de Esdras pretende atribuirle. Toma la iniciativa, condicionando su respuesta:

^{2.3} [...] He sido enviado para mostraros tres caminos y deciros tres parábolas.

^{2.4} Si me explicas una de ellas, te revelaré el camino que deseas conocer, y te enseñaré por qué este corazón es malo.

^{2.5} Yo le dije: Habla, Señor. - Y él dijo: Ve y pesa el fuego con una balanza, y mide el viento con una vara de medir, o devuélveme el día pasado.

^{2.6} Yo le dije: "¿Quién, pues, de los que han nacido podría hacer esto, para que me lo preguntes?"

Al pedir a Esdras que haga algo que es obviamente imposible, Uriel esquivo la pregunta de Esdras invalidándola. Esdras sólo puede constatar su impotencia. A continuación, el ángel menciona peticiones aún más difíciles:

^{2.7} Y me dijo: Si yo te preguntara: ¿Cuántas moradas hay? o ¿cuántas fuentes hay sobre la faz del abismo? o ¿cuántas calzadas hay sobre el cielo? o ¿cuál es el camino del infierno, o el camino del cielo?

^{2.8} Tú me responderías: No he descendido al abismo, nunca he descendido al infierno; nunca he ascendido al cielo.

^{2.9} Pero yo sólo te pregunté por el fuego, el viento y el día pasado, y ahora no puedes con ello (i); no pudiste responderme sobre eso.

La primera serie de peticiones se refiere a acciones que resultan familiares a los humanos - *pesar, medir, reempezar*- e implica cosas también familiares: *el fuego, el viento, un día*. La segunda serie de peticiones se refiere al infinito y a elementos del otro mundo, el *infierno* y el *cielo*.

En esta última parte de la respuesta de Uriel se dan dos operaciones argumentativas. Por un lado, la refutación de Uriel presupone una esquematización de lo que se entiende por *conocer*. Uriel define conocer, en otras palabras, esquematiza la intención de Esdras como una exigencia radical: conocer es conocer como Dios o nada. Según Uriel, como un niño que hace preguntas que no corresponden a su edad, Esdras plantea preguntas y problemas que están fuera de su alcance, no por incapacidad propia, sino porque forma parte de la condición humana. Quién no tiene la capacidad de comprender como Dios mismo no tiene derecho a pedir explicaciones. En el mundo humano respondemos a las peticiones de explicaciones adaptando la respuesta al destinatario. Uriel radicaliza el concepto de comprensión: quien no comprende perfectamente, no comprende.

La segunda operación es un argumento *a fortiori*:

^{2.10} Y añade: Puesto que eres incapaz de saber lo que está a tu alcance.

^{2.11} ¿Cómo podéis conocer el camino del Altísimo? Porque el camino del Altísimo es infinito, y vosotros, que sois corruptibles, no podéis conocer el camino del que escapa a la corrupción.

A *fortiori* es un patrón argumentativo probablemente universal. Cuando se le pregunta a propósito de un tema no tan lejano -los espíritus, los genios, o la muerte-, Confucio, que vivió más o menos en la misma época que el Esdras de la biblia, contesta, como el ángel, con un argumento *a fortiori* que opone dos mundos:

Ki Lu preguntó cómo se debía servir a los espíritus y a los genios. El Filósofo dijo: Cuando aún no se es capaz de servir a los hombres, ¿cómo se puede servir a los espíritus y a los genios?

Permíteme -añadió [Ki Lu]- que me atreva a preguntarte qué es la muerte. El

Filósofo dijo: Cuando aún no sabes lo que es la vida, ¿cómo puedes saber lo que es la muerte?

Confucio, *Charlas filosóficas*. Libro 11, §12.

Como Uriel, Confucio radicaliza su posición: no se puede entender *un poco*. Eso equivale a romper todos los vínculos entre el mundo de los espíritus y los genios y el mundo de los hombres, al igual que Uriel hizo entre los hombres y Dios.

Esdras se siente abrumado por la respuesta del ángel

Se da cuenta de que el ángel está jugando con él, ridiculizándole al abusar de su ingenuidad y sinceridad. La respuesta del Ángel es, literalmente, pasmosa; Esdras es "noqueado":

^{2:12}Cuando oí estas palabras, caí de bruces y dije: Hubiera sido mejor para nosotros no haber sido creados que haber sido creados, vivir en pecado y sufrir sin saber la razón.

Se trata de la primera aparición de un lamento por parte de Esdras, que volverá en 2.24; este cambio espectacular de tono y emoción no va acompañado de un abandono del argumento. En efecto, Esdras introduce aquí una nueva cuestión argumentativa, en torno a una nueva contradicción, sobre el lugar del ser humano en la creación y la función de la inteligencia humana, véanse 2.5.1 y 2.5.2.

Uriel consuela a Esdras

Uriel consuela Esdras, manteniendo el mismo estilo argumentativo. Le cuenta dos fábulas, como se haría con un niño que no entiende muy bien. Se trata de dos historietas fácil de entender y de memorizar, del mismo tipo que las anteriores (2.5; 2.9):

^{2:13}Y el ángel respondió y me dijo: Los árboles del bosque fueron y tomaron consejo ^{2:14}y dijeron: Venid, vayamos y luchemos contra el mar para hacerlo retroceder ante nosotros y hacernos otro lugar de bosque. ^{2:15}Del mismo modo las olas del mar tomaron consejo y dijeron: Vamos, subamos y hagamos la guerra al bosque de la llanura para hacernos otro mar. ^{2:16}El plan del bosque fracasó, porque vino el fuego y lo devoró. ^{2:17}Igualmente el plan de las olas del mar, porque la arena *las hizo detenerse*.

Desde el punto de vista de la argumentación, la fábula funciona como un argumento cuya conclusion, o moraleja, se obtiene por generalización, or tipificación del elemento clave del la narración.

Como un buen profesor, Uriel pide a Esdras de concluir, y Esdras, como un buen niño alumno, lo hace muy bien.

^{2:18}[Uriel] Si conoces la justicia, ¿a cuál de ellos juzgarás rectamente, o a cuál culparás? ^{2:19}Y yo le dije: Ambas cosas son vanas, pues la tierra ha sido entregada al bosque y el mar debe soportar sus olas.

^{2:20}Has juzgado bien", me dijo, "¿por qué no juzgas de la misma manera cuando se trata de ti mismo? ^{2:21}Como la tierra fue dada al bosque y el mar a las aguas, así los que habitan en la tierra sólo pueden comprender las cosas terrenas, *pero no las celestiales y supracelestiales*.

Esdras supera bien la prueba, y el ángel concluye la secuencia

^{2:21} Del mismo modo que la tierra fue dada al bosque y el mar a las aguas, los que viven en la tierra sólo pueden comprender las cosas terrenales, pero no las celestiales y supracelestiales.

3.3 Esdras replantea la discusión “¿Por qué se nos ha dado la inteligencia?”

Pero Esdras no se da por vencido tan rápidamente; se recompone, reinicia el debate y refuta al ángel de forma muy dura

3.3.1 Dos falacias de Uriel

- *Refutación (1): por las consecuencias absurdas*

En 2.22, Esdras opone a Uriel un argumento alegando una consecuencias lógica indeseable o aun absurda de su respuesta:

^{2.22} Entonces le hablé y le dije: 'Señor, te preguntaré por qué se nos ha dado la inteligencia con la que pensamos.

¿De que sirve una inteligencia que no nos permite comprender lo que es esencial para nosotros, tus fieles?

- *Refutación (2): de respuesta irrelevante*

Uriel entendió mal (o interpreto maliciosamente) la pregunta

^{2.23A} No quería preguntarte por los caminos superiores, sino por lo que nos sucede cada día, pues Israel ha sido entregado a las naciones como una desgracia, y el pueblo que amas a los pueblos de pecadores;^{23B} la ley de nuestros padres ha sido rechazada y no hay alianza escrita.

Esdras rechaza la respuesta de Uriel; Uriel no entendió su pregunta, o no quiso entenderla; en cualquier caso no la contestó, contestó a otra pregunta. En otras palabras, la refutación del ángel es irrelevante; es lo que la escolástica argumentativa llamaría un sofisma *de ignoratio elenchi*, ignorancia de la refutación. Esdras no intentaba igualarse a Dios penetrando en sus planes; no hacía una pregunta teórica, sino una pregunta concreta sobre lo que estaba ocurriendo y lo que Dios esperaba del pueblo judío.

Esdras repite y aclara su pregunta en 2.23B, refiriéndose de nuevo a la situación actual de los judíos, para llamar la atención del ángel sobre un nuevo problema, un problema político.

^{2.23} la ley de nuestros padres ha sido rechazada y no hay alianza escrita.

El pacto es la "constitución" del pueblo judío. Esdras pide un documento, una "nueva constitución escrita", que precisaría claramente por lo menos lo que Dios espera de su pueblo, y lo que este pueblo puede esperar.

3.3.2 Otra contradicción en el plan divino: ¿Es el hombre inferior a los animales?

Todo eso muestra a Esdras que sus argumentos son vanos y que no obtendría respuesta. Estas conclusiones negativas justifican una emoción negativa

^{2.24} Pasamos por este mundo como langostas; nuestra vida es como el humo y no merecemos que se compadezcan de nosotros.

Su reflexión se concluye en un lamento, que se retoma en 6.28, en un desarrollo que le da todo su sentido. Se trata de una forma de disposición que puede considerarse confusa o que hace el texto más compacto:

^{6.28} Pero hubiera sido mejor que no se hubiera creado ningún espíritu en nosotros que crear uno. ^{6.29} Crece con nosotros y seremos castigados por su culpa, pues sabemos que pereceremos.

^{6.30} Que llore el género humano y se alegren los animales salvajes; que lloren todos los nacidos [de mujer] y se alegren los rebaños de ganado.

^{6.31} Prevalen sobre nosotros porque no les espera ningún juicio; no conocen el juicio y no tienen esperanza de vivir después de la muerte.

En *el Génesis*, Dios ordenó al hombre que gobernara sobre los animales:

^{1.26} Entonces dijo Dios: "Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza, y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra y en todo animal que se arrastra sobre la tierra." (*Génesis*, 1.26).

Pero la negativa a explicar revela la insignificancia del espíritu humano, que sólo sirve para revelar al hombre su propia desgracia (6.29), que le hace envidiar a los animales. La condición humana está, de hecho, por debajo de la condición animal. Otra contradicción más y, por tanto, otro fracaso del plan divino.

3.3.3 Otra consecuencia negativa: *¿Quiere Dios terminar su culto?*

A continuación ofrece, otra vez, un desafío *ad hominem* al ángel

^{2:25} Pero, ¿qué hará por su santo nombre que se invoca sobre nosotros? Esto es lo que te he preguntado.

Si esta aniquilación no tiene remedio, surge la pregunta 3.3.3 y la respuesta es obvia: nadie santificará el nombre del Todopoderoso. Esta santificación es el primer deber del creyente. De ello se deduce que Dios seguirá siendo desconocido en su propia creación, lo cual es otra consecuencia negativa del incomprensible estado de cosas en que vive y que, según el ángel, debe seguir siéndole incomprensible.

Uriel pareció entonces cansarse de la discusión: Esdras tendría la respuesta a su pregunta más tarde.

^{2:26} Me dijo: Si existes, verás; si vives, sabrás; cada cosa a su tiempo, pues el mundo pasa deprisa.

^{2:27} Porque no puede soportar la esperanza de los justos, porque este siglo está lleno de dolor y de debilidad.

^{2:28} El mal acerca del cual me has preguntado ha sido sembrado, pero aún no ha llegado la cosecha.

Ahora, Esdras tiene la respuesta a su pregunta fundamental: todo se solucionará con "la cosecha", es decir, con el juicio final. Pero, ¿cuándo tendrá lugar? - Esta pregunta abre la segundo episodio de la *Apocalipsis*.

4. Conclusión: absurdo y misterio

El resto del texto desarrolla otras "visiones" de Esdras, que incluyen otros episodios argumentativos de primera importancia, por ejemplo sobre la cuestión de la intercesión por los pecadores.

Como ser perfecto, Dios es Harmonia, lo que implica que sus palabras y sus actos son coherentes, es decir que las contradicciones son solamente aparentes, y que se pueden racionalizar y entender. Esdras quiere entender; se comporta como un oponente determinado; utiliza como recurso argumentativo fundamental la contradicción *ad hominem*, sobre la cual injerta otras formas de argumentación (argumentaciones por el absurdo, por las consecuencias negativas, a fortiori, testimonio, minimización, preguntas dichas "retóricas", mejor llamadas "preguntas desafiantes" etc.), siempre en relación con esquematizaciones adecuadas.

Esta argumentación radical le confiere una figura (un *ethos*) contestatario; Esdras es típicamente una "personalidad argumentativa", pero con una fe inquebrantable; ante tal obstinación, podríamos esperar que Dios perdiera la paciencia. Pero no: ante la dificultad, Esdras no se rebela, sino que se resigna y suplica. típicamente una "personalidad argumentativa"—, pero combinada con una fe inquebrantable; ante tanta obstinación, podríamos esperar que Dios perdiera la paciencia. Pero no: cuando se ve en dificultad, Esdras no se rebella, sino se resigna e implora, pero no.

De hecho, Esdras argumenta contra Dios, pero Dios no argumenta contra Esdras, sino le otorga visiones del otro mundo, *le hace ver*. Se puede considerar que estas visiones son la auténtica respuesta, más allá del lenguaje de Dios a los argumentos de Esdras. En resumen, la verdad es independiente de la contradicción, y el mejor argumento del ángel es su presencia.

Lo que está en juego en la discusión de Esdras con el ángel es el misterio: la contradicción se resuelve radicalmente, replanteándola como *misterio*: "algo o cosa cuya naturaleza, causa, origen o razón de ser no tiene explicación o no se puede entender" (RAE, *Misterio*). Donde el incrédulo ve una contradicción que hay que eliminar, el creyente ve un misterio que fundamenta su credencia. Y quedamos con dos maneras de esquematizar la realidad.

Obras citadas

- Traducciones de los Apocalipsis de Esdra

El Apocalipsis, 4

Ellul, Danielle 1997. *Apocalipsis de Esdras*. En François Bovon y Pierre Geoltrain (eds) *Écrits apocryphes chrétiens*. París, Gallimard (Bibliothèque de La Pléiade), pp. 547-571.

Stone, Michael E., 1985. *El Apocalipsis griego de Esdras*. En James H. Charlesworth. *The Old Testament pseudepigrapha. Apocalyptic literature & Testaments*. Yale University Press, 1985. xxxx-xxxx

Apocalypse d'Esdras

Basset, René, 1899, *Apocalypse d'Esdras*. Texto establecido, traducido, presentado y anotado por René Basset. En *Les Apocryphes éthiopiens*. Paris, Bibliothèque de la haute science. <https://dp.godieu.com/livre/apocalypse-desdras>.

- Obras citadas

Aristóteles, *Retórica*, I, 3, 1358b, traducción de P. Chiron, París, Flammarion, 2007.

Confucio, *El Lun-Yu, o Charlas filosóficas*. En *Doctrina de Confucio*. Traducido del chino por Guillaume Pauthier. París, Garnier,

Dahan, Gilbert, 1999. *L'exégèse chrétienne de la Bible en Occident médiéval, XII - XIVe siècle*. Paris.

de Lubac, Henri, "Sur un vieux distique : la doctrine du quadruple sens", en: *Mélanges offerts au R.P. Ferdinand Cavallera*, Toulouse, Bibliothèque de l'Institut catholique, 1948, pp. 347-366. Citado en Wikipedia, *Quatre sens de l'écriture*.

de Lubac, Henri, 1959-1964. *Exégèse médiévale. Les quatre sens de l'Écriture*, París, Aubier, t. 1-2 : 1959, t. 3 : 1961, t. 4 : 1964

Plantin Christian, 2021. *Diccionario de la argumentación*. Buenos Aires, UNM Editora. Traducido por Plantin Christian, 2016. *Dictionnaire de l'Argumentation*. Lyon, ENS Éditions.

Tomás de Aquino, *Summa*, Parte. 1, Quest. 1, Art. 8 *¿Esta doctrina argumenta?*

- Para las referencias generales sobre la argumentación, ver Plantin 2021.